

LA TECHUMBRE MUDÉJAR DE LA IGLESIA DE SAN MILLÁN DE SEGOVIA. ESTUDIO DE UNA OBRA MAESTRA DEL ARTE TAIFAL DIGNA DE SER RECUPERADA¹

VALERO HERRERA ONTAÑÓN *
BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA **

Resumen

Las tres naves de la iglesia de San Millán de Segovia se techaron en la primera década del siglo XII con alfarjes que se inspiraron para su organización estructural en uno de los de la mezquita aljama de Córdoba, cuya existencia se ignoraba hasta el reciente descubrimiento de un tablero. Este tablero cordobés poseía zonas talladas dispuestas en marcos cuadrados alternadas con otras lisas en las que iban clavadas las jácenas del alfarje.

Las techumbres segovianas fueron decoradas con un repertorio de motivos vegetales, geométricos y epigráficos propios del arte taifal de la segunda mitad del siglo XI, en general muy vinculado al existente en el palacio de la Aljafería, si bien algunas soluciones concretas están más desarrolladas que en el palacio zaragozano, lo que confirma la fecha de 1110 como la más probable para la ejecución de los alfarjes de la iglesia segoviana, en absoluta coincidencia con la cronología de la iglesia románica.

Roofs were built on the three naves of church of San Millán in Segovia in the first decade of the 12th century with ceilings ornamented with carved works that were inspired in their structural design by one of the Great Mosque of Córdoba, the existence of which was unknown until the recent discovery of board. This cordovan board had carved zones arranged in square frames alternating with smooth zones where ornamented girders were nailed.

Segovia roofs were decorated with a repertoire of vegetable, geometric, and epigraphic motifs belonging the art of Taifa period during the second half of the 11th century, in gene-

* Arquitecto Técnico Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Segovia. Investiga sobre techumbres islámicas y mudéjares de los siglos X, XI y XII.

** Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte medieval occidental e islámico.

¹ El origen de este artículo se encuentra en el trabajo *Inventario y estudio de piezas de madera del antiguo techo hispano-musulmán de la iglesia de San Millán de Segovia*, estudio inédito depositado en el Museo de Segovia, S/L/N.º/F. (1999), realizado en circunstancias muy meritorias en los años 1998 y 1999 por Don Valero Herrera Ontañón a partir del calco manual en papel transparente de todas las piezas originales de la techumbre que cubrió esta iglesia en el siglo XII. Esto quiere decir que aunque el profesor Christian Ewert y Bernabé Cabañero Subiza le hemos dado constantes ánimos a Don Valero Herrera y de algún modo hemos facilitado que este trabajo saliera a la luz pública en una revista científica, el mérito de este estudio es en su mayor parte de él y solamente se completa con leves contribuciones de Bernabé Cabañero en aspectos referidos a los orígenes del modelo arquitectónico de la iglesia de San Millán y a las características de los elementos decorativos de dicha techumbre.

Los autores de este artículo quieren recordar con gran afecto y agradecimiento a aquellas personas que nos están ayudando en la lucha por salvar los techos mudéjares que aquí se estudian de su lastimoso estado actual y conseguir que sean preservados para poder ser mostrados a las generaciones futuras. Estamos profundamente agradecidos hacia Isabel Álvarez, Rafael Cantalejo, Natividad Costalago, Christian Ewert y Alfonso Gonzalvo.

ral closely tied to what exists in the palace of Aljafería, even though some of the specific solutions are more developed than in the Saragossa palace, which confirms the date of 1110 as the most probable one for when the carved works on the ceiling of the Segovian church were made, coinciding perfectly with the chronology of the Romanesque church.

* * * * *

SUMARIO

Resumen

- I. Características arquitectónicas de la iglesia de San Millán de Segovia. El problema cronológico.
- II. Estudio de los elementos constructivos de la techumbre.
- III. Estudio de la decoración.
 - III.1. Decoración vegetal.
 - III.2. Decoración geométrica.
 - III.3. Decoración epigráfica.
- IV. Conclusiones.

La iglesia de San Millán de Segovia se construyó fuera del recinto amurallado de esta ciudad, en el barrio donde estuvo asentada la Morería, situada al pie del núcleo urbano fortificado que queda en alto al Noroeste. El lugar donde se erigió la iglesia de San Millán parece que fue dedicado al culto sagrado desde la Antigüedad², a juzgar por los hallazgos arqueológicos encontrados en torno del templo.

I. Características arquitectónicas de la iglesia de San Millán de Segovia. El problema cronológico

En la iglesia de San Millán se distinguen principalmente tres fases constructivas que en orden cronológico son las siguientes: El campanario, de difícil estudio por encontrarse completamente enfoscado de cemento al exterior, el cuerpo de las naves y los cuatro ábsides construidos hacia 1110, y los atrios que fueron añadiéndose paulatinamente en los siglos XII y XIII.

La iglesia de San Millán (fig. 1) está concebida con una articulación basada en tramos lombardos. La iglesia de Santa Eufemia en

²Cfr. ZAMORA CANELLADA, A., Excavaciones en el atrio norte de San Millán de Segovia. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6 (1979), pp. 523-542.

Spoletto (Umbría, Italia) fue uno de los primeros monumentos del arte románico meridional donde se definió con toda claridad esta articulación conocida como «tramo lombardo», que se basa en la correspondencia de una bóveda de arista en la nave central con dos en cada una de las naves laterales. Esta solución arquitectónica de Santa Eufemia de Spoleto fue un éxito en este monumento, debido a sus pequeñas proporciones, razón por la cual los artistas que la realizaron fueron capaces de cubrir la nave central con bóvedas de arista.

Son conocidos los problemas constructivos que los maestros lombardos tuvieron para terminar la completa cubrición de la nave mayor de sus iglesias basilicales con bóvedas pétreas: En San Vicente de Cardona (Barcelona), en Santa María de Lomello (Lombardía, Italia), en Santa María de Obarra (Huesca), en San Paragorio de Noli (Liguria, Italia), en San Filiberto de Tournus (Borgoña, Francia), etc. Solamente en templos lombardos con naves centrales muy estrechas, como la de San Aventín de Larboust, los *magistri comacini* fueron capaces de cubrir la nave mayor en su totalidad con bóvedas de arista.

Si consideramos las dificultades que tenían los artistas procedentes de las orillas del lago de Como para construir bóvedas de arista, nos daremos cuenta que por eso el tramo lombardo estaba condenado desde su misma creación a ser un fracaso, puesto que sólo artistas muy diestros como los que construyeron San Ambrosio de Milán fueron capaces de cubrir la nave central con las enormes bóvedas de arista que exigía el tramo lombardo; el esfuerzo hecho en Milán fue tan grande que sus constructores tuvieron que ayudarse de la utilización de nervios que reforzaran las bóvedas de arista. La armonía que emanaba del ritmo arquitectónico del tramo lombardo explica, sin embargo, que en iglesias como la catedral de Jaca (Huesca) se decidiera en un primer proyecto, todavía muy vinculado al primer arte románico, adoptar un plan de tramos lombardos que requería la cubrición de las naves laterales y la central con bóvedas de arista. Sin embargo los artistas del primer plan de Jaca fueron incapaces de construir unas bóvedas de arista de tales dimensiones, el plan quedó interrumpido y finalmente el cuerpo de las naves tuvo que cubrirse con una techumbre de madera. Solamente en Jaca los tres ábsides, de los cuales el central fue demolido en una reforma barroca, el crucero y la encrucijada del transepto se pudieron cubrir con bóvedas de cuarto de horno, de medio cañón y con una cúpula reforzada por nervios respectivamente.

El fracaso de la catedral de Jaca y otros similares, hizo ver a los artistas de las décadas siguientes la necesidad de abandonar el sistema de cubrición nacido en Santa Eufemia de Spoleto y que es conocido como «tramo lombardo». En la catedral de Módena (Emilia-Romagna,

Italia) y en San Millán de Segovia, se respetaba la sucesión de columnas y pilares propia del tramo lombardo, pero se había prescindido por completo, y ya desde el proyecto original, de la cubrición de la nave central y las laterales con bóvedas de arista, por lo que las arquerías que delimitaban la nave axial se habían transformado en la práctica en meros apoyos de las techumbres de madera.

No se conoce con seguridad la fecha de construcción de la iglesia de San Millán de Segovia, pero sí que conocemos con todo detalle la cronología de su iglesia hermana de Módena³. El viernes 23 de mayo de 1099, el día siguiente a la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, se comenzaron las zanjas de la cimentación de la catedral italiana y el 9 de junio se colocó la primera piedra. El 8 de octubre de 1106 el papa Pascual II consagró el altar de San Geminiano en presencia de la condesa Matilde, lo que indica de una manera inequívoca que las obras de la catedral estaban ya muy avanzadas, si bien éstas no culminaron hasta el año 1184.

La iglesia de San Millán en la ciudad de Segovia⁴, conquistada a los musulmanes por el rey Alfonso VI en 1079, debe presentar una cronología similar a la de la catedral de Módena, ya que ambas poseen los mismos problemas arquitectónicos. Además esta fecha de consagración para Módena del año 1106 viene a coincidir prácticamente con el matrimonio de la reina Urraca de Castilla con el monarca Alfonso I de Aragón y Pamplona que tuvo lugar en otoño de 1109 en el castillo de Muñó, cerca de Burgos⁵. La construcción de una iglesia que responde a un modelo italiano en tierras castellanas y que como ya afirmó Leopoldo Torres Balbás, entre otros autores⁶, parece inspirada en la catedral de Jaca, solamente se explica a la luz del matrimonio entre dichos monarcas. Un matrimonio el de Urraca de Castilla y Alfonso I de Aragón y Pamplona que fue tan prometedor como fugaz, ya que tan desgraciada unidad conyugal tan apenas duró cinco años. La fecha exacta del repudio de la reina se ignora, pero debió tener lugar poco después del 18 de octubre de 1114. Así pues nos pa-

³Cfr. BERGAMINI, A., *La Cattedrale di Modena. Capolavoro del romanico. Storia-Arte-Fede*. Bologna, 1985, pp. 16-23.

⁴Sobre la iglesia de San Millán de Segovia, cfr. GIL FARRÉS, O., Primeras obras románicas segovianas: la iglesia catedralicia de San Millán en la ciudad de Segovia. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo I, n.º 2 (1983), pp. 179-190.

⁵Sobre esta cuestión, cfr. LACARRA DE MIGUEL, J. M.ª, *Alfonso el Batallador*. Zaragoza, 1978, pp. 33-63; y LEDESMA RUBIO, M. L.ª, Alfonso I. En A.A. V.V., *Los reyes de Aragón*. Zaragoza, 1993, pp. 41-49, espec. pp. 43 y 44.

⁶Cfr. TORRES BALBÁS, L., Restos de una techumbre de carpintería musulmana en la iglesia de San Millán de Segovia. *Obra dispersa*. vol. I, *al-Andalus. Crónica de la España musulmana*, I, Madrid, 1981, pp. 424-434 y láms. 15 y 16, espec. p. 426; y GIL FARRÉS, Primeras obras románicas segovianas: la iglesia catedralicia de San Millán..., *op. cit.*

rece que, dadas sus características arquitectónicas, el período que va entre 1106 y 1114 es el que más conviene para la construcción de la iglesia de San Millán de Segovia.

Los capiteles de la iglesia románica de San Millán de Segovia están tallados, sin embargo, por un grupo de escultores de tradición local que no guardan la menor relación ni con los talleres escultóricos de Italia, ni con los de Jaca.

La penetración en Castilla de un modelo llegado del centro y norte de Italia pudo verse favorecida además por la existencia del Camino de Santiago, una gran corriente cultural, que posibilitó la rápida difusión por toda Europa de las formas artísticas.

La argumentación cronológica que hemos realizado es de gran importancia para el estudio de la techumbre de San Millán, que no presenta ningún elemento de datación especialmente relevante, ya que es evidente que el edificio de sillería y su cubierta de madera son rigurosamente contemporáneos, puesto que los alfarjes de las naves se adaptan plenamente a las peculiaridades arquitectónicas de dicha iglesia.

En San Millán de Segovia sus comitentes ante la incapacidad que manifestaron sus artistas constructores de cubrir las naves con bóvedas de arista, ya expresada desde el primer momento, decidieron requerir de los carpinteros mudéjares su contribución con la talla de tres magníficos alfarjes para la nave central y las dos naves laterales. Esta circunstancia se observa también en la Capilla Palatina de Palermo (Sicilia) donde arquitectos occidentales habían planteado el edificio, musivarios bizantinos lo habían decorado, y artistas fatimíes habían tallado y policromado la techumbre.

Este hermoso símposio de artistas de distintas tradiciones culturales que se encuentra en Palermo se observa también en la Sala Capitular del monasterio real de Sijena (Huesca), un epígono de los conjuntos del arte sículo-normando, y en San Millán de Segovia. En estos dos últimos edificios artistas occidentales habían construido el continente arquitectónico y su decoración pictórica, en el caso de Sijena, y escultórica en el caso de San Millán, pero las techumbres eran una obra maestra que se había reservado para los carpinteros mudéjares, que habían demostrado en este terreno una pericia con la que nunca pudieron competir los artífices cristianos.

Por todas estas razones sería bellísimo poder ver de nuevo la techumbre de la iglesia de San Millán de Segovia reinstalada en su lugar original, componiendo este interesantísimo fenómeno de convivencia de culturas artísticas, muy poco frecuente en el arte europeo, del que la Capilla Palatina de Palermo es el caso más insigne y mejor conservado.

II. Estudio de los elementos constructivos de la techumbre

En el año 1669, cuando las naves se cubrieron con bóvedas barrocas, se desmontaron los alfarjes, sus vigas se trocearon en dos o tres partes y se reaprovecharon para una nueva armadura de cubierta inclinada. En el presente siglo se hicieron desaparecer las bóvedas barrocas de escayola, y gracias a la acción de Don Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, todas las piezas que aun quedaban del primitivo techo fueron acopiadas en la iglesia. El actual techo que cubre las tres naves es obra del arquitecto A. García Gil.

Los techos que cubrían originariamente las tres naves de la iglesia de San Millán de Segovia eran de madera y sus restos se encuentran actualmente depositados en un semisótano de la zona noroeste de la iglesia (fig. 2), situado junto al atrio septentrional. Durante los años 1998 y 1999 Don Valero Herrera Ontañón ha realizado el inventario de las piezas, de forma manual, calcando las tallas en papel trasparente y reduciendo los calcos mediante fotocopiadora de la escala 1/1 hasta la escala 1/8. Para medir se utilizó el sistema métrico decimal.

El inventario de las piezas de esta techumbre demuestra, entre otras cosas, que fueron labradas por un taller de buenos profesionales carpinteros y tallistas, formando un conjunto muy cuidado. El estudio de esta techumbre parece indicarnos la existencia de elementos decorativos concretos para cada tramo de la cubierta; es decir podría haber cinco cuerpos diferentes de alfarje definidos cada uno de ellos por un motivo predominante. Estos cinco motivos presentes en las tablas, vigas y canes son: 1.º Las palmetas simples. 2.º Las flores de loto. 3.º Dos hojas contrapuestas como medias palmetas. 4.º Motivos con base y parte superior. Y 5.º Elementos geométricos. En este trabajo preliminar, de lo que debe ser una publicación mucho más completa, presentamos las recomposiciones de estos alfarjes que nos parecen más verosímiles.

La madera de la cubierta de San Millán de Segovia es de pino de Valsaín (Segovia). El fondo de las talla es de 2 a 3 milímetros.

En el momento presente se realiza la fase de limpieza de la madera para rescatar su policromía, analizando en el laboratorio la composición de los pigmentos y de los aglutinantes de los restos de pintura.

Debido a que las techumbres de la nave central y las laterales se encuentran desmontadas en la dependencia que hemos mencionado, hay que analizar éstas por separado para poder reconstituir el aspecto originario de la cubierta. La anchura de la nave central es de 7'66 metros a los que hay que descontar de 15 a 20 centímetros por cada lado que corresponden a la línea de impostas que corona los muros de esta nave y otros 50 centímetros por cada extremo de la anchura

de la nave que corresponden a la longitud de la parte vista del can o modillón donde descansaría la viga. O sea, la longitud del tramo de viga que se ve del techo es de 6'32 metros.

Afortunadamente se conserva una viga que responde justamente a estas características, ya que posee 6'33 metros de cara tallada y una sección de 11 por 19 cm. Las caras laterales de esta pieza son lisas y en el momento presente no conservan restos de policromía. Además dicha viga posee canalillos para disponer tabicas de forma perpendicular al papo de la mencionada jácena, lo que demuestra que estaban colocadas en horizontal y formaban parte de un alfarje. En el extremo de estas vigas hay dos entalladuras concebidas para disponer en ellas los pares de la techumbre a dos vertientes.

Existen además 17 piezas o fragmentos de viga que nos indican como eran los apoyos de éstas sobre los muros de la nave central. Hay otros 36 fragmentos de la zona central de las vigas de una longitud aproximada de 4'20 metros que fueron reaprovechados como pares de una nueva cubierta que irían apoyados en cumbrera y alero.

Sobre estas vigas se disponía el entablado, también se cuenta con la fortuna de poseer una de estas tablas completa, 25 restos seguros de tablas fragmentadas y un trozo probable (figs. 3 y 5). La tabla completa tiene una longitud de 162'5 cm y un ancho de 41 a 41'8 cm. En ella se pueden ver partes lisas y partes talladas. Las tres partes talladas tienen una anchura de 42'5 cm de longitud y las dos partes lisas 14 cm. Sin embargo de estos últimos 14 cm. hay que descontar dos franjas de 1'5 cm que tienen policromía formando un perlado, con lo cual quedan 11 cm de madera lisa sin ornamentar que coinciden con el ancho de las vigas del alfarje, de lo que deducimos que las vigas del alfarje iban clavadas a la parte lisa de las tablas, tal como lo demuestra la existencia de series homogéneas de huecos que corresponden a los orificios dejados por las puntas o clavos originales.

Esta organización estructural que acabamos de describir del alfarje de la nave central de la iglesia de San Millán de Segovia con una tablazón integrada por tres motivos vegetales dispuestos entre las vigas, tiene su origen y modelo más próximo en una de las techumbres de la mezquita aljama de Córdoba, de la que ha sido descubierto recientemente un tablero inédito por Don Valero Herrera Ontañón (fig. 6). Este tablero está integrado por tres tablas —a diferencia de San Millán donde solamente se empleó una— que presentan escenas dispuestas en marcos cuadrangulares entre las que iban clavadas las jácenas del alfarje. Estos marcos se completaban con aplicaciones clavadas dispuestas en el interior del espacio delimitado por dichos marcos, de las que no se ha conservado ningún fragmento.

Las zonas cuadradas que poseían decoración del tablero mencionado de Córdoba miden 66 cm de longitud valiendo el espacio que queda entre ellos para clavar la viga del alfarje 21 cm. Los recuadros conservados de este tablero inédito tienen orlas con flores hexapétalas que recuerdan las de la iglesia de San Millán. También la decoración del bisel de las tablas es muy parecida en Córdoba y en Segovia.

Se ignora el lugar exacto donde estuvo ubicado este tablero cordobés, que es distinto por su tipología a los publicados en 1928 por Don Félix Hernández Giménez⁷, arquitecto restaurador de la mezquita aljama de Córdoba. Independientemente de que este tablero, que se publica en este artículo por primera vez, pudiera estar en una de las naves de la reforma de al-Hakam II, en el transepto de dicha fase constructiva o en la ampliación de Almanzor, lo que es evidente es que este esquema es más moderno que el de los tableros publicados por Félix Hernández, y por tanto más próximo a las obras realizadas en madera en el siglo XI.

Probablemente las techumbres del palacio islámico de la Aljafería, que parece que en el Salón del Trono y en las alcobas anexas tenían estructura de alfarje, siguieron este esquema más innovador de Córdoba, y quizás sirvieron de vehículo de transmisión de los modelos de alfarje cordobeses del siglo X hasta la iglesia de San Millán de Segovia de la primera década del siglo XII. Sin embargo, debe dejarse claro que en Zaragoza se han perdido por completo todas las labores hechas en madera y solamente quedan de las cubiertas de las salas restos de los frisos de ménsulas y entrepaños de yeso adosados a las paredes, que actuaban como arrocabe, y en los que apoyaban las vigas del alfarje⁸.

La zona del arrocabe de la techumbre central de la iglesia segoviana (fig. 7) es la más compleja, pero es al mismo tiempo la más ornamentada. El arrocabe visto de frente estaba compuesto por tres niveles o filas: En el superior se encontraban las jácenas del alfarje separadas entre sí 45'5 cm; entre ellas se dispusieron aliceres o tabicas con la inscripción en árabe «El poder de Dios» de 45'5 cm de longitud por 19 cm de altura (fig. 15). En la fila de enmedio estaba el frente tallado de la durmiente. Y en la fila inferior estaban los canes separados entre sí 42'5 cm, situándose entre cada uno de ellos una tabica o alicer de sólo 42'5 cm con la misma inscripción mencionada. En una sola tabica con-

⁷Cfr. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., *Arte musulmán. La techumbre de la gran Mezquita de Córdoba*. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, IV (1928), pp. 191-225 y 94 figs.

⁸Sobre esta cuestión, cfr. CABAÑERO SUBIZA, B. y LASA GRACIA, C., *Las techumbres islámicas del palacio de la Aljafería. Fuentes para su estudio*. *Artigrama*, 10 (1993), pp. 79-120.

servada, de la que se ignora si pertenecía al nivel superior o al inferior, por estar fragmentada, se talló el texto «En el nombre de Dios».

Respecto a los canes se alternaba en su sucesión uno de rollos con otro de frente de quilla (fig. 7). De los 80 canes que tendría originariamente la techumbre se conservan 41. Su sección es de 14 cm de ancho y 23 de alto; tienen una parte completamente lisa de unos 80 cm de longitud, que sería la parte que quedaría oculta del can en el muro, mientras que la parte vista con talla y policromía era de unos 50 cm.

Examinando el arrocabe en sección aparece en primer lugar una tabica epigráfica o alicer entrando en el canalillo del can. Encima de dicho can se situaba la durmiente y los listones, en los que se apoyaba cada una de las cobijas, de las que se conservan fragmentos de 17. Por encima de este nivel inferior e intermedio se situaba en el más elevado las jácenas del alfarje, entre las cuales se dispuso una tabica epigráfica de longitud algo mayor.

La durmiente se sitúa en el arrocabe o apoyo del alfarje entre los canes de la fila inferior y las vigas de la fila superior. De los 56 metros de longitud que debieron existir de durmientes se conservan en la actualidad 8 metros. La durmiente tiene tres caras talladas, generalmente existe un orificio cada 52 cm que corresponde a un clavo que une la durmiente con la cara superior, y por tanto oculta, del can. Esto se demuestra por tres razones:

1.^a. El hueco de clavo en la sección de esta pieza coincide con el agujero, también de clavo, situado en la parte superior del can.

2.^a. La disposición de la durmiente indica que fue elaborada para que sobre ella apoyara una cobija.

3.^a. La talla interior de la durmiente de ovas, que mira a la cobija, es idéntica a la talla de los listones clavados en el can.

El alfarje que cubría la nave central de la iglesia de San Millán de Segovia (fig. 8) no era un techo uniforme, ya que la composición general se interrumpía en cuatro zonas, formando una entrecalle de 90 cm de anchura situada entre las pilastras cruciformes. La existencia de esta entrecalle se demuestra principalmente por tres razones:

1.^a. La línea de impostas corrida de piedra, formando un ajedrezado y que corona los muros de esta nave central, se corta al llegar a la vertical de las pilastras cruciformes. Es decir en estos puntos, la arquitectura de la forma del muro denota un cambio, puesto que era en esta línea de impostas, donde se colocaban los canes que recibían el techo del alfarje.

2.^a. La existencia de una cobija de 92 cm de largo cuando el resto de todas las cobijas existentes tiene 40 cm de largo indica la existencia de una diferencia en el arrocabe.

3.^a. Aparecen tres vigas de similar sección y escuadría que el resto del techo de la nave pero con la diferencia de que tienen talla en la cara lateral mientras que en el papo de la viga se alternan zonas talladas con zonas lisas.

Las naves laterales de la iglesia de San Millán se cubrieron también con alfarjes (fig. 10), lo que se demuestra por varias razones:

1.^a. Los muros del hastial correspondientes a las naves laterales fueron recrecidos con posterioridad al proyecto original, esta reforma ocultó las ventanas que iluminaban la nave central y que estaban dispuestas en sus muros faldones, y permitió techar las tres naves con una cubierta «a la molinera», en vez de tener cada nave su cubierta independiente a dos aguas. Esta modificación en la estructura de la techumbre de la iglesia pudo estar provocada por un mal funcionamiento de los canalones colocados entre la nave principal y las naves laterales que provocara la entrada del agua en la nave central, pudriendo las cabezas de las vigas allí colocadas.

2.^a. En las naves laterales se conservan los capiteles y las impostas de piedra en los que apoyaban los alfarjes laterales.

3.^a. Existen una serie de piezas cuyas medidas hace imposible que estuvieran en la nave central y que por contra demuestra que estuvieron en los alfarjes de las naves laterales: se trata de 13 vigas con el papo tallado, 8 vigas con el papo agramilado o estriado, 3 vigas con talla en el papo y en la cara lateral, 5 durmientes —que originariamente estaban colocadas sobre la línea de impostas—, 8 jaldetas y algún listón, 11 tabicas con la inscripción en cúfico «El poder de Dios», y al menos siete tablas de medidas distintas: dos de 177'5 por 46 cm y cinco de 92 x 46 cm.

III. Estudio de la decoración

III.1. *Decoración vegetal*

Naturalmente es imposible en el marco de esta pequeña contribución analizar todos los elementos vegetales del riquísimo repertorio empleado en las techumbres de San Millán de Segovia, pero sí que queremos referirnos a unos cuantos ejemplos que nos parecen especialmente significativos.

Los elementos de la decoración vegetal de los alfarjes de la iglesia de San Millán de Segovia son propios del siglo XI, aunque resultan bastante heterogéneos entre sí, puesto que a veces en un mismo motivo vegetal encontramos elementos tradicionales empleados habitualmente

hacia 1040, que se explican por haber sido talladas las techumbres por artistas mudéjares que siempre utilizan un repertorio formal algo más conservador, conjugados con otros más innovadores característicos del tránsito del arte de la taifas al almorávide en la década de 1110.

En este sentido uno de los ejemplos más interesantes es el de los tableros de la nave central (que hemos designado en el dibujo como pertenecientes al cuerpo I) en el que de un doble tallo que se entrelaza surgen dos palmetas en la parte superior que se prolongan con dos motivos vegetales (figs. 3, 5 y 8). Esta composición de un doble tallo entrelazado era muy típica de los tableros parietales del Salón Rico de Madinat al-Zahra' y la encontramos en los motivos de la sistematización de Christian Ewert que llevan los números 1405, 1406, 1407, 1408 y 1656 entre muchos otros⁹. También aparece este tema, más simplificado y próximo a San Millán, en la albanega del arco de Maleján (Zaragoza)¹⁰, realizada hacia 1040; aquí, como en Segovia, del tallo central salen dos palmetas, cuyas digitaciones carecen de arillos, casi idénticas a las de la iglesia de San Millán.

El motivo vegetal que parte de las palmetas es también habitual en el repertorio decorativo de Madinat al-Zahra' y de la Aljafería de Zaragoza, pues se corresponde respectivamente con los elementos de la sistematización de Christian Ewert n.º 895 de la ciudad califal¹¹ y V 2.16 a-S4.2 del palacio islámico zaragozano¹².

Pero si estos elementos son bastante tradicionales, puesto que están documentados en el Salón Rico de Madinat al-Zahra' es muy rara y próxima a los últimos años del siglo XI la solución de que el tallo al que está adosada una palmeta continúe terminando en un elemento vegetal. Lo normal en Madinat al-Zahra', Maleján y la Aljafería de Zaragoza hubiera sido que estos elementos inferiores hubieran partido directamente del tallo entrelazado y no de la prolongación del pecio de la palmeta. Creemos que esta solución de Segovia está relacionada con una de las jambas con decoración pictórica del vano norte de

⁹Cfr. EWERT, CHR. *Die Dekorelemente der Wandfelder im Reichen Saal von Madinat al-Zahra'. Eine Studie zum westumayyadischen Bauschmuck des hohen 10. Jahrhunderts.* Maguncia, 1996, páginas de dibujos 40 y 49 entre otras.

¹⁰Cfr. CABAÑERO SUBIZA, B., con un estudio epigráfico de LASA GRACIA, C., y un prólogo de EWERT, CHR. *Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza).* (Nuevos datos para el estudio de la evolución de la decoración de época del Califato al período Ta'ifa). Zaragoza, 1992, pp. 74-82; e *idem.* Notas para el estudio de la evolución de los tableros parietales del arte andalusí desde la época del Emirato hasta la de los Reinos de Taifas. *Cuadernos de Madinat al-Zahra'*, 4 (1999), pp. 105-129, espec. p. 112.

¹¹Cfr. EWERT, CHR., *Die Dekorelemente der Wandfelder im Reichen Saal von Madinat al-Zahra'...*, *op. cit.*, página de dibujos 27.

¹²Cfr. EWERT, CHR., con contribuciones de DUDA, D. y KIRCHER, G., *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza.* Berlín, 1971, trad. esp. *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza.* Madrid, 1979, p. de dibujos 21.

la galería del oratorio del palacio de la Aljafería, en que se prelude esta manera de solucionar la decoración en San Millán¹³. Los orígenes de esta solución en aquellos intradoses del Salón Rico de Madinat al-Zahra' en los que un tallo del que salían palmetas —no yuxtapuestas al peñolo— se continuaba con motivos vegetales¹⁴ están tan lejanos que sólo a duras penas son reconocibles.

Hay un tablero de madera de las naves laterales de la techumbre de San Millán de Segovia de decoración vegetal que guarda también una estrecha relación con las producciones de hacia 1040 del llamado «reino de Zaragoza» y concretamente con el arco de Maleján.

En los restos islámicos de la localidad de Maleján, conocidos solamente por fotografías antiguas, se encuentra la más clara prolongación del taller de los tableros parietales del Salón Rico de Madinat al-Zahra'. Al observar la albanega del arco de Maleján hay algunos elementos que nos recuerdan en gran manera a la ciudad palatina cordobesa:

1.º. El primero de ellos es que toda la albanega está formada por tallos de vid como sucede en los paneles de Madinat al-Zahra'. Incluso estas formas elipsoidales de Maleján consideradas una a una son parecidas a las de los tableros 26 y 27 del Salón Rico¹⁵.

2.º. En el interior de cada una de estos elipsoides formados por tallos vegetales se dispone un único motivo complejo. Esto se observa por ejemplo en las partes inferiores de los tableros 21, 22, 24 y no tan claramente en el 33¹⁶.

3.º. Los motivos situados en el interior de cada uno de estos elipsoides creados por los tallos en Maleján son muy parecidos en su construcción a algunos grupos vegetales de Madinat al-Zahra' y más concretamente al motivo 1656 del Salón Rico¹⁷, en el que los elementos parten de dos tallos entrecruzados como en Maleján.

Sin embargo, en Maleján encontramos un elemento profundamente novedoso, que es que los tallos forman una red sumamente homogénea en la que todos los espacios definidos por los tallos son regulares e idénticos, lo que no sucedía nunca en Madinat al-Zahra', donde los pámpanos de vid generaban siempre estructuras muy irregulares. Este elemento decorativo de Maleján podría relacionarse con el arte iraní, donde este tipo de decoraciones de carácter sasánida sí que eran habi-

¹³ Cfr. EWERT, G. y Chr. *Die Malereien in der Moschee der Aljafería in Zaragoza*. Maguncia, 1999, lám. 21, motivo FEN 6.1.1.

¹⁴ Nos referimos a ejemplos como el publicado en EWERT, Chr., GLADISS, A. V., GOLZIO, K.-H. y WISSHAK, J.-P., *HISPANIA ANTIQUA. Denkmäler des Islam. Von den Anfängen bis zum 12. Jahrhundert*. Maguncia, 1997, lám. 44 a.

¹⁵ Cfr. EWERT, *Die Dekorelemente der Wandfelder...*, *op. cit.*, láms. 62-69.

¹⁶ Cfr. *ibidem*, láms. 34-45, 52-57 y 86-89.

¹⁷ Cfr. *ibidem*, p. 211, dibujo 49 y láms. 86-89.

tuales en los capiteles del palacio de Nizamabad¹⁸, conociendo algunos correlatos occidentales como una de las enjutas —algo restaurada— del transepto de la mezquita de al-Azhar de El Cairo (Egipto)¹⁹. No pretendemos decir naturalmente que el modelo de la decoración de Maleján estuviese en El Cairo, si no únicamente, que a partir de obras intermedias hoy no conocidas semejantes a las de la mezquita de al-Azhar, esta solución ornamental llegó hasta la Marca Superior de al-Andalus. Por otra parte la propuesta de una nueva relación entre el arte egipcio y el arte andalusí no parece descabellada, puesto que en el propio Maleján la decoración de la banda externa es muy similar a la de un intradós de la mezquita de Ibn Tulun en al-Qatai (localidad hoy absorbida por el área urbana de El Cairo)²⁰, del mismo modo que dicha sala de oraciones posee un alminar construido por artistas cordobeses²¹.

Esta solución algo extraña al arte andalusí, fue imitada casi exactamente hacia 1110 en un tablero de las naves laterales de Segovia (fig. 17), algo que ya indicamos en 1992 en nuestro estudio de Maleján²², con las únicas diferencias de que en San Millán se aprecian todavía los tallos de arranque de las vides y de que en el interior de cada elipse vegetal se disponen dos palmetas contrapuestas, que parten de dos peciolos entrelazados surgidos del entramado vegetal como en Maleján, en vez de la combinación de palmetas y piñas que encontramos en este último lugar. Diríase que la grandiosa riqueza de los complejos vegetales del Salón Rico de Madinat al-Zahra' ha llegado en Segovia a su máxima simplificación. El tema de dos palmetas contrapuestas por su reverso con un lóbulo de arranque era frecuente en la Aljafería de Zaragoza, como puede verse en el motivo V 3.12 112 de este palacio taifal²³.

La decoración costal de los canes de Segovia, que pueden terminar en los típicos modillones cordobeses o en forma de quilla como sucede en las ménsulas encontradas en la terraza del Salón Rico de

¹⁸ Cfr. KRÖGER, J., con dibujos de KRÖGER-HACHMEISTER, G. *Sasanidischer Stuckdekor. Ein Beitrag zum Reliefdekor aus Stuck in sasanidischer und frühislamischer Zeit nach den Ausgrabungen von 1928/9 und 1931/2 in der sasanidischen Metropole Ktesiphon (Iraq) und unter besonderer Berücksichtigung der Stuckfunde vom Taht-i Sulaiman (Iran), aus Nizamabad (Iran) sowie zahlreicher anderer Fundorte*. Maguncia, 1982, lám. 67,1.

¹⁹ Cfr. CRESWELL, K. A. C., *The Muslim Architecture of Egypt*, vol. I, *Ikhshids and Fatimids*. A. D. 939-1171. Oxford, 1952, reimpr. 1978, lám. 13 e.

²⁰ Sobre esta comparación, cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los restos islámicos de Maleján...*, op. cit., pp. 87, con figs. 34 y 90.

²¹ Cfr. HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., *El alminar de 'Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*. Granada, 1975, pp. 190-200 y láms. XLIV-LIII. Véase además sobre las relaciones entre los alminares fatimíes y las torres mudéjares aragonesas, CABAÑERO SUBIZA, B., *Las torres mudéjares aragonesas y su relación con los alminares islámicos y los campanarios cristianos que les sirvieron de modelo*. *Turiso*, XII (1995), pp. 11-51.

²² Cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los restos islámicos de Maleján...*, op. cit., pp. 76 y 77.

²³ Cfr. EWERT, Chr., *Hallazgos islámicos en Balaguer...*, op. cit., p. de dibujos 29.

Madinat al-Zahra' ²⁴, cubre una mayor superficie que en los ejemplos del siglo X y recuerda la magnífica colección de este tipo de piezas pertenecientes a la ampliación de la mezquita aljama de Tudela realizada poco después de 1020. Como en Tudela en la iglesia de San Millán existe a veces un único tallo que se entrelaza consigo mismo dando origen a numerosos motivos con base y parte superior idénticos entre sí; en algunas ocasiones estas decoraciones vegetales resultan ser muy bellas y próximas a los materiales de Tudela como se comprueba al comparar un can en forma de quilla de Segovia con otros terminados en modillones de Tudela encontrados en las excavaciones de 1993 en la Plaza Vieja de esta localidad navarra ²⁵.

De cara a estudiar las vinculaciones de los elementos decorativos de la techumbre de la iglesia de San Millán de Segovia con los del Salón Rico de Madinat al-Zahra' es muy interesante llamar la atención sobre un tablero del alfarje de la nave central de la iglesia segoviana (que hemos designado en el dibujo como pertenecientes al cuerpo III) en que los tallos se transforman en arcos lobulados que contienen en su interior otros elementos vegetales (figs. 5 y 8). Este tallo de Segovia del que incluso parten dos motivos vegetales en los dos primeros lóbulos extremos conserva todo el aspecto de los precedentes cordobeses del Salón Rico ²⁶ y difiere por contra de los ejemplos de arcos de hojas de los capiteles de la Aljafería, donde se encuentra el verdadero precedente de los arcos de este mismo tipo de época almohávide y almohade.

El estudio aislado de este panel no debe, sin embargo, dar la impresión de que el repertorio decorativo utilizado por los carpinteros de la techumbre de San Millán estaba ya completamente obsoleto en el año 1110, puesto que hay algunas soluciones que recuerdan los últimos momentos del arte taifal; nos referimos por ejemplo a los tableros de la nave central que hemos designado en el dibujo como perteneciente al cuerpo II (figs. 5 y 8). Allí, en el fragmento conservado puede verse como a veces las palmetas muy alargadas y contrapuestas a otras idénticas por su parte posterior tienen superpuesta otra palmeta que describe una forma curva. Una solución bastante similar a ésta de Segovia aparece en un entrepaño y en una cobija del friso de mén-

²⁴Cfr. PAVÓN MALDONADO, B., *Memoria de la excavación de la Mezquita de Medinat al-Zahra*. Madrid, 1966, pp. 67, 70-75 y lám. XLI.

²⁵Sobre estos canes y motivos decorativos, cfr. NAVAS CÁMARA, L., MARTÍNEZ ARANAZ, B., CABAÑERO SUBIZA, B. y LASA GRACIA, G., *La mezquita aljama de Tudela (Navarra)*. Estudio de sus elementos ornamentales. *Madrider Mitteilungen*, en prensa.

²⁶Cfr. EWERT, Chr., *Der Mihrab der Hauptmoschee von Almería*. *Madrider Mitteilungen*, 13 (1972), pp. 286-336, trad. castellana: *El mihrab de la mezquita mayor de Almería*. *Al-Andalus*, XXXVI, fasc. 2 (1971), pp. 391-460, lám. 24 a.

sulas de la alcoba oeste del Salón del Trono de la Aljafería²⁷; sin embargo la reconstitución total de cada una de las tres escenas vegetales del tablero de Segovia da una impresión de densidad decorativa con la consiguiente ausencia de fondo, que no existía todavía en los tableros del palacio taifal zaragozano y que recuerda más al arte almorávide de comienzos del siglo XII.

Aunque no existe una identificación absoluta entre los motivos vegetales de Segovia y los de la Aljafería de Zaragoza, hay que reconocer que estos dos talleres, sucesores ambos de las formas de Madinat al-Zahra', están bastante próximos entre sí, tanto más si los comparamos con los elementos ornamentales salidos de otros centros artísticos de al-Andalus del siglo XI donde existen formas completamente disímiles; debe citarse especialmente entre estos últimos conjuntos las yaserías taifales descubiertas en la iglesia de San Juan de Almería, antigua mezquita aljama de la ciudad, que han sido estudiadas por la Dra. Natascha Kubisch²⁸. Así a la vista de las producciones de otros talleres la aparente importancia de las diferencias existentes entre Zaragoza y Segovia queda notablemente reducida.

III.2. *Decoración geométrica*

En el alfarje de la nave central de la iglesia de San Millán de Segovia existe un predominio de las decoraciones vegetales quedando reducidas las decoraciones geométricas a las jácenas de la techumbre y a una de las cobijas conservadas. La mayor parte de las cobijas se decoraban con círculos agallonados de cuatro o seis gallones. El origen de esta forma decorativa se encuentra en los arcos torales que sustentan la cúpula levantada en el tramo previo del *mihrab* en la mezquita aljama de Kairuán (Tunicia) en época del emir Ibrahim I (862-863). Este tipo de gallones fueron empleados de nuevo en la zona de los plementos de las cúpulas de la mezquita mayor de Córdoba levantadas en la ampliación de al-Hakam II llevada a cabo entre los años 961/962 y 965/966, pasando de allí a incorporarse a distintos lugares de las albanegas del arco del *mihrab* y de los sistemas de arcos entrecruzados del palacio de la Aljafería. Estas cúpulas agallonadas del palacio zaragozano tienen seis o nueve gallones. Todavía en torno al año 1100 se utilizó en Córdoba un gallón de este tipo, en esta ocasión vidriado con barniz de plomo a

²⁷ Cfr. CABAÑERO SUBIZA y LASA GRACIA, Las techumbres islámicas del palacio de la Aljafería..., *op. cit.*, pp. 102 (con fig. 7) y 103 (con fig. 8).

²⁸ Cfr. KUBISCH, N., Stuckfragmente aus Almería. *al-Andalus und Europa: zwischen Orient und Occident*, en prensa.

diferencia de los que hemos mencionado con anterioridad; este gallón que se conserva actualmente en el Museo de la Cerámica de Barcelona posee en su extremo una inscripción epigráfica²⁹.

No obstante, y como hemos comentado, entre estas cobijas de la techumbre de la nave central de San Millán se conserva una entera y fragmentos de otra de especial interés, que adoptan la forma de un gran medallón (fig. 16). El empleo de estos grandes medallones de lacería se remonta a uno de los paneles del minbar de la mezquita de Argel³⁰ (Argelia) fechado en 1018, e incluso con anterioridad a los paneles del palacio de Jirbat al-Mafyar (Israel), conservados actualmente en el Museo Rockefeller de Jerusalén. Una solución similar a la de Segovia, esta vez tallada en yeso, existió en el arco islámico de Maleján (Zaragoza)³¹, obra de hacia 1040, y otra ligeramente más compleja en una de las albanegas de la cara norte del arco oriental que destaca hacia el patio de la zona septentrional del palacio de la Aljafería de Zaragoza³².

En dicho palacio taifal las decoraciones geométricas adoptaron dos formatos distintos: los circulares identificados con grandes medallones decorados con complicadas lacerías, a los que nos hemos referido, y los rectangulares —de distinto tamaño— utilizados generalmente en tableros parietales y en cenefas.

En la iglesia de San Millán de Segovia también existe este segundo formato rectangular empleado en los alfarjes de las naves laterales junto a los tableros de decoración vegetal.

Entre estos tableros con decoración geométrica de las naves laterales vamos a destacar tres, cuya vinculación con la ornamentación de la Aljafería es más evidente:

En el primero de ellos aparece una trama de octógonos que se entrecruzan sucesivamente en ejes horizontales y verticales (fig. 18). Este tablero es bastante similar a uno del minbar de la mezquita alja-

²⁹Sobre este gallón, cfr. ÁLVARO ZAMORA, M.ª I., Consideraciones acerca de la presencia cerámica en la Aljafería de Zaragoza y su empleo como decoración en la arquitectura hispano-musulmana de los siglos XI y XII. Con un apéndice de LASA GRACIA, C. Inscripciones del panel pictórico de la galería superior del oratorio de la Aljafería. *Artigrama*, 6-7 (1989-1990), pp. 145-172.

³⁰Véase por ejemplo el medallón reproducido en KÜHNEL, E., *Maurische Kunst*. Berlín, 1924, lám. 20, fila derecha; y GÓMEZ MORENO, M., *Ars Hispaniæ. Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. III, *El arte árabe español hasta los almohades. Arte Mozárabe*. Madrid, 1951, fig. 348, en la p. 291, abajo en el centro. Sobre el minbar de la mezquita aljama de Argel, véase además, MARÇAIS, G. La chaire de la Grande Mosquée d'Alger. Étude sur l'art musulman occidental au début du XIe siècle. *Hespéris*, I (1921), pp. 359-385; e *idem*, Note sur la chaire à prêcher de la Grande Mosquée d'Alger. *Hespéris*, VI (1926), pp. 419-422.

³¹Cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza)...*, *op. cit.*, pp. 94-97.

³²El origen y la evolución de este tipo de medallones ha sido estudiada en KUBISCH, N., Sobre la ornamentación geométrica del palacio hudí. En BELTRÁN MARTÍNEZ, A., director, *La Aljafería*. volumen II, Zaragoza, 1998, pp. 347-371, espec. pp. 358-364.

ma de Kairuán realizado en época de Ibrahim I (862-863), que Natascha Kubisch a puesto en relación con una celosía de la Aljafería³³.

En el segundo se utiliza una composición de estrellas de ocho puntas prolongadas que se anudan en sus extremos (fig. 14). Este esquema de Segovia recuerda el reconstituido por Natascha Kubisch para una pequeña cobija del friso de ménsulas de la alcoba oeste del Salón del Trono de la Aljafería y para una cenefa de decoración geométrica que delimita el arco oriental del pórtico norte que destaca hacia el patio³⁴.

En Segovia se observan algunos detalles que pertenecen a soluciones geométricas más complejas que las mencionadas de las yeserías de Zaragoza y que están documentadas en las pinturas de la galería del oratorio de este mismo palacio taifal, que nos parecen del último cuarto del siglo XI. Así por ejemplo el nudo que presentan las líneas de las estrellas en su unión está preludiado en un intradós correspondiente a un lóbulo del arco septentrional del lado oeste³⁵ de la mezquita del palacio taifal de la Aljafería. Del mismo modo la estrella prolongada del centro del tablero segoviano, transforma sus ángulos agudos extremos en pequeños arcos trilobulados, además en los extremos largos de los paneles aparecen pequeños lazos en forma de arco de herradura conopial con un motivo vegetal en su extremo, todo lo cual recuerda el intradós de dos lóbulos del arco occidental del lado norte de la galería del oratorio zaragozano³⁶. Estas variaciones de Segovia tienden a difuminar la rotundidad que tienen todavía las formas geométricas en Zaragoza, sin llegar todavía a conseguir una desintegración casi abstracta de dichas formas como ya se observa en algunos detalles de las pinturas del oratorio de la Aljafería. Del mismo modo en el tercero de los tableros (fig. 19) que vamos a comparar con las decoraciones del palacio de la Aljafería se entrecruzan cuadrilóbulos anudados con octógonos de lados curvos divididos en cuatro partes y con una zona interna en forma de círculo. Este esquema geométrico recuerda la inscripción del lado sur del Salón del Trono de la Aljafería, la más monumental de todo el palacio, donde sucesiones de cuadrilóbulos, que constituyen el astil de las letras altas, se entrelazan con semioctógonos en una composición bastante similar a la de Segovia.

³³ Sobre esta cuestión, cfr. KUBISCH, Sobre la ornamentación geométrica del palacio hudí. *Op. cit.*, pp. 348, 351 (con figs. 2 y 3) y 352.

³⁴ Cfr. KUBISCH, Sobre la ornamentación geométrica del palacio hudí. *Op. cit.*, pp. 367 (con foto 12) y 368 (con figs. 24 y 25).

³⁵ Cfr. EWERT, *Die Malereien in der Moschee der Aljafería...*, *op. cit.*, p. de láminas 7, motivo 4.2.5.

³⁶ Cfr. *ibidem*, p. de láminas 7, motivos 6.1.2. y 6.1.4.

III.3. Decoración epigráfica

El repertorio decorativo de la techumbre mudéjar de San Millán se completa con las inscripciones que se disponían en las tabicas del nivel inferior del arrocabe entre los canes y las del nivel superior entre cada una de las jácenas. Las del nivel superior son ligeramente mayores, puesto que miden 45'5 cm mientras que las del nivel inferior tienen de longitud 42'5 cm. Excepto en un caso, que comentaremos posteriormente, en todas las tabicas conservadas del arrocabe se lee el mismo texto *الله*, es decir «El poder de Dios» (fig. 15), una inscripción frecuente en las techumbres mudéjares, que como es lógico ya no tienen la riqueza epigráfica de los monumentos islámicos.

La utilización de un fondo vegetal es propio del cúfico florido que vive su momento de mayor esplendor en la segunda mitad del siglo XI, antes de la penetración del estilo *našjī*. En Segovia en algunas de las tabicas en las que figura el texto «El poder de Dios» entre las dos *la:m* de la palabra *Allah* figura un tercer tallo que es un adorno vegetal. En el arco que existió en Maleján, tallado hacia 1040, el fondo todavía carecía de decoración vegetal, como sucede en las inscripciones emirales y califales de los siglos IX y X. Encima de la letra *mi:m* de las tabicas segovianas hay un pequeño motivo vegetal como es habitual en las inscripciones del siglo X y aquellas otras de la centuria siguiente que conservan rasgos epigráficos arcaicos.

Los ápices de las letras cobran en Segovia el aspecto de un palmeta, sin que de ello se pueda extraer ninguna conclusión cronológica particular, ya que algunas de las inscripciones del Salón Rico de *Madinat al-Zahra'* ya presentan esta característica, pese a que fueron talladas en una época bastante antigua, ya que dicho Salón se decoró entre los años 953/954 y 956/957³⁷. El canon de las letras altas de Segovia empieza también a ser habitual en las inscripciones del Salón Rico.

Solamente en una ocasión una tabica contiene el texto *بِسْمِ اللّٰهِ* es decir «En el nombre de Dios, el...» comienzo de la *basmala* que precede todas las suras³⁸. Hay que advertir, no obstante, que esta tabica está íntegra en su lado izquierdo pero rota en su lado derecho, es decir en el comienzo de la escritura, y que por tanto de la palabra *bismi* sólo está la letra *mi:m* final, habiéndose perdido las letras *ba:'* y

³⁷ Cfr. MARTÍNEZ NÚÑEZ, M.^a A, La epigrafía del Salón de 'Abd al-Rahman III. En VALLEJO TRIANO, A., coordinador. *Madinat al-Zahra'. El Salón de 'Abd al-Rahman III*. Córdoba, 1995, pp. 107-152, espec. fig. IX, lám. III, XI-XV y p. 147.

³⁸ Queremos agradecer a Don Carmelo Lasa Gracia su lectura de la inscripción de esta tabica, así como el habernos hechos partícipes de su opinión sobre las características paleográficas de estos textos.

si:n. Esta tabica mide en la parte conservada 41 cm de longitud y 22'5 de altura y por tanto su función debió ser similar a las demás, disponiéndose entre las vigas o entre los canes. Debido a que las dos últimas letras talladas en el margen izquierdo de la tabica son un *'alif* y una *la:m* que forman el artículo *al*, esto parece indicar que la *basimala* debía continuar en alguna otra tabica que se ha perdido, en la que figuraría «Clemente, y Misericordioso».

IV. Conclusiones

Después de elaborar el inventario de las piezas de madera que restan de las techumbres de la iglesia de San Millán de Segovia llegamos a las siguientes conclusiones:

1.^a. Esta techumbre es contemporánea de la obra arquitectónica de la iglesia de San Millán levantada hacia 1110, puesto que ambas fueron concebidas de manera conjunta, y de hecho la existencia de una cubierta de madera venía exigida por las características de este monumento segoviano que está concebido a partir de «tramos lombardos».

2.^a. Las tres naves de este templo se techaron con alfarjes, de los cuales el de la nave central estaba dispuesto a mayor altura que el de las naves laterales. Los artistas mudéjares que labraron las techumbres de San Millán se inspiraron para su organización estructural en uno de los alfarjes de la mezquita aljama de Córdoba, cuya existencia se ignoraba y del que Don Valero Herrera Ontañón ha descubierto recientemente un tablero. Este tablero estaba formado por tres tablas con escenas vegetales añadidas mediante aplicaciones, que no se conservan, dispuestas en marcos cuadrangulares entre las que iban clavadas las jácenas del alfarje.

3.^a. Estos alfarjes no eran uniformes, existiendo cinco cuerpos por nave, con tallas diferentes en tablas y vigas. Estos cuerpos iban separados por unos entrevigados de doble anchura que en el resto del techo de la nave.

4.^a. La techumbre de San Millán de Segovia fue decorada con un repertorio de motivos vegetales, geométricos y epigráficos propios del arte taifal de la segunda mitad del siglo XI. Estos elementos decorativos están en general muy vinculados a los existentes en el palacio de la Aljafería, si bien algunas soluciones concretas están más desarrolladas que en el palacio zaragozano, lo que confirma la fecha de 1110 como la más probable para la ejecución de los alfarjes de la iglesia segoviana.

5.^a. Aunque los alfarjes de la iglesia de San Millán de Segovia fueron realizados por artistas mudéjares su identificación con las formas

del arte islámico del siglo XI es absoluta, sin que se observen en dichas techumbres elementos ornamentales de origen románico. Del mismo modo que los elementos decorativos abbasíes de la segunda mitad del siglo VIII procedentes de las mezquitas de al-Mansur de Bagdad y de al-Aqsa de Jerusalén son continuadores de la tradición omeya, no existe en la Península Ibérica una ruptura formal entre las últimas producciones islámicas y las primeras mudéjares.

La completa pérdida de los trabajos realizados en madera para el palacio de la Aljafería en Zaragoza convierten a la techumbre de San Millán de Segovia en un caso único para el arte peninsular de época de los Reyes de Taifas. Por eso es de deplorar que las piezas de los alfarjes mudéjares de la iglesia de San Millán se encuentren desmontadas y apiladas en un lugar insano que no reúne las condiciones adecuadas para su conservación, debido a que existe en esta habitación semisubterránea donde se hallan guardadas gran humedad y un enorme peligro de que dichas labores de madera sean pasto de termitas y xilófagos en general.

Por todo esto, sería de desear que se emprendieran las actuaciones adecuadas con el fin de garantizar de momento la preservación de esta techumbre, y en el futuro su exposición al público de una manera digna, que permitiera la admiración de esta obra de carpintería excepcional a las personas que forman parte de nuestra generación y a las que integren las venideras.

Direcciones de los autores:

- Valero HERRERA ONTAÑÓN,
c/ Ramón y Cajal, n.º 1, portal 7, 4.º B,
E-40002, Segovia.
- Bernabé CABAÑERO SUBIZA,
c/ Gil de Jasa, n.º 10, 4.º dcha.,
E-50006, Zaragoza.

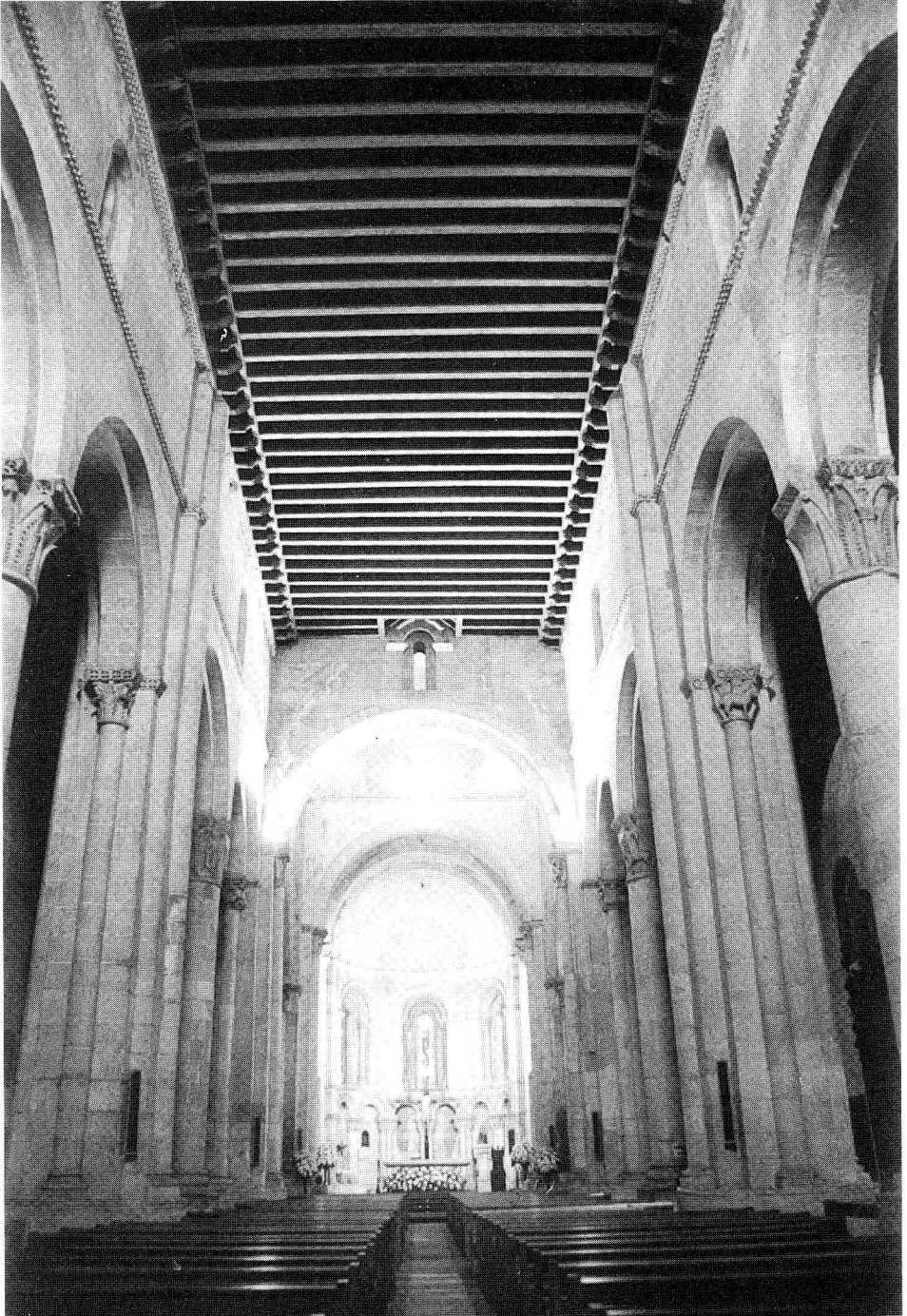


Fig. 1. Segovia. Iglesia de San Millán. Interior de la nave central visto hacia el Este.



Fig. 2. Segovia, Iglesia de San Millán. Actual depósito en una estancia semisubterránea junto al atrio septentrional de las piezas que formaron parte de las techumbres de la nave central y las naves laterales.

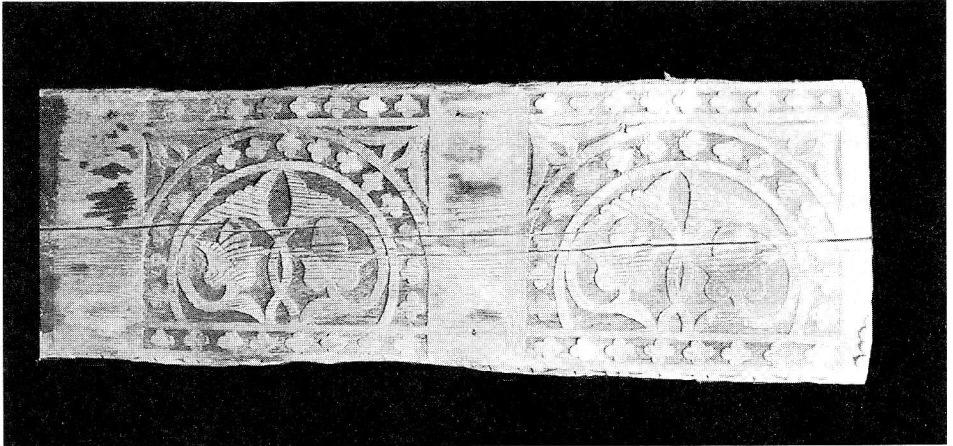


Fig. 3. Segovia. Iglesia de San Millán. Detalle de una tabla del alfarje de la nave central.



Fig. 4. Segovia. Iglesia de San Millán. Detalle de la durmiente del alfarje de la nave central.

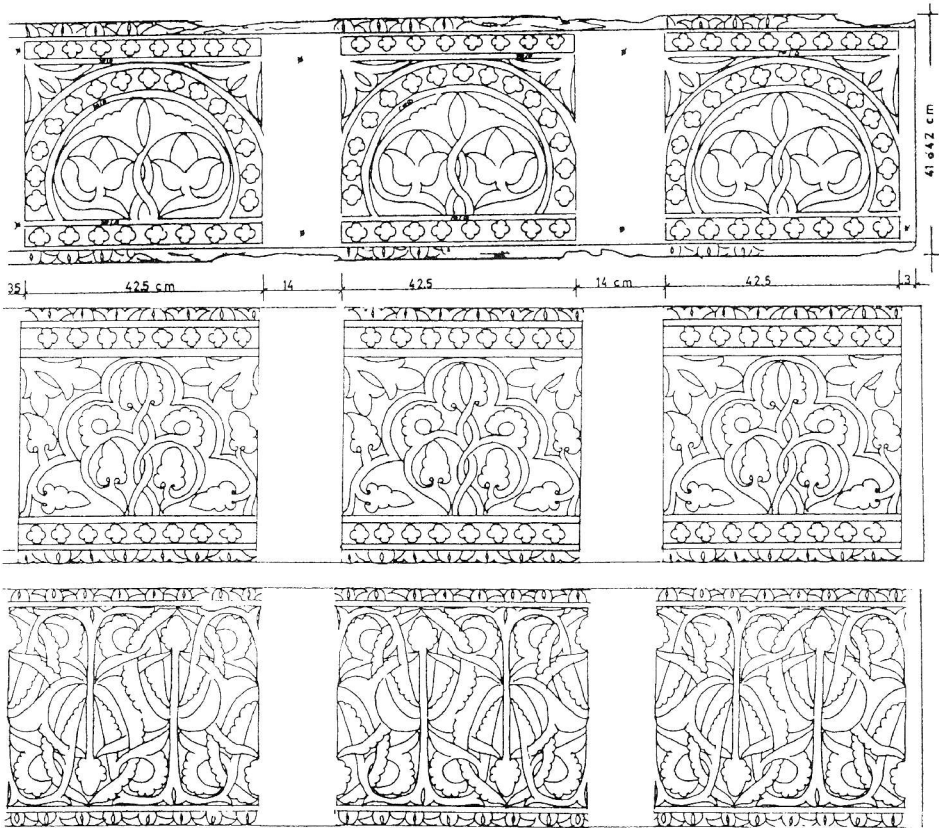


Fig. 5. Segovia. Iglesia de San Millán. Recomposición de tres modelos de tablas del alfarje de la nave central



Fig. 6. Córdoba. Mezquita aljama. Tablero perteneciente a una techumbre de época califal con estructura de alfarje.

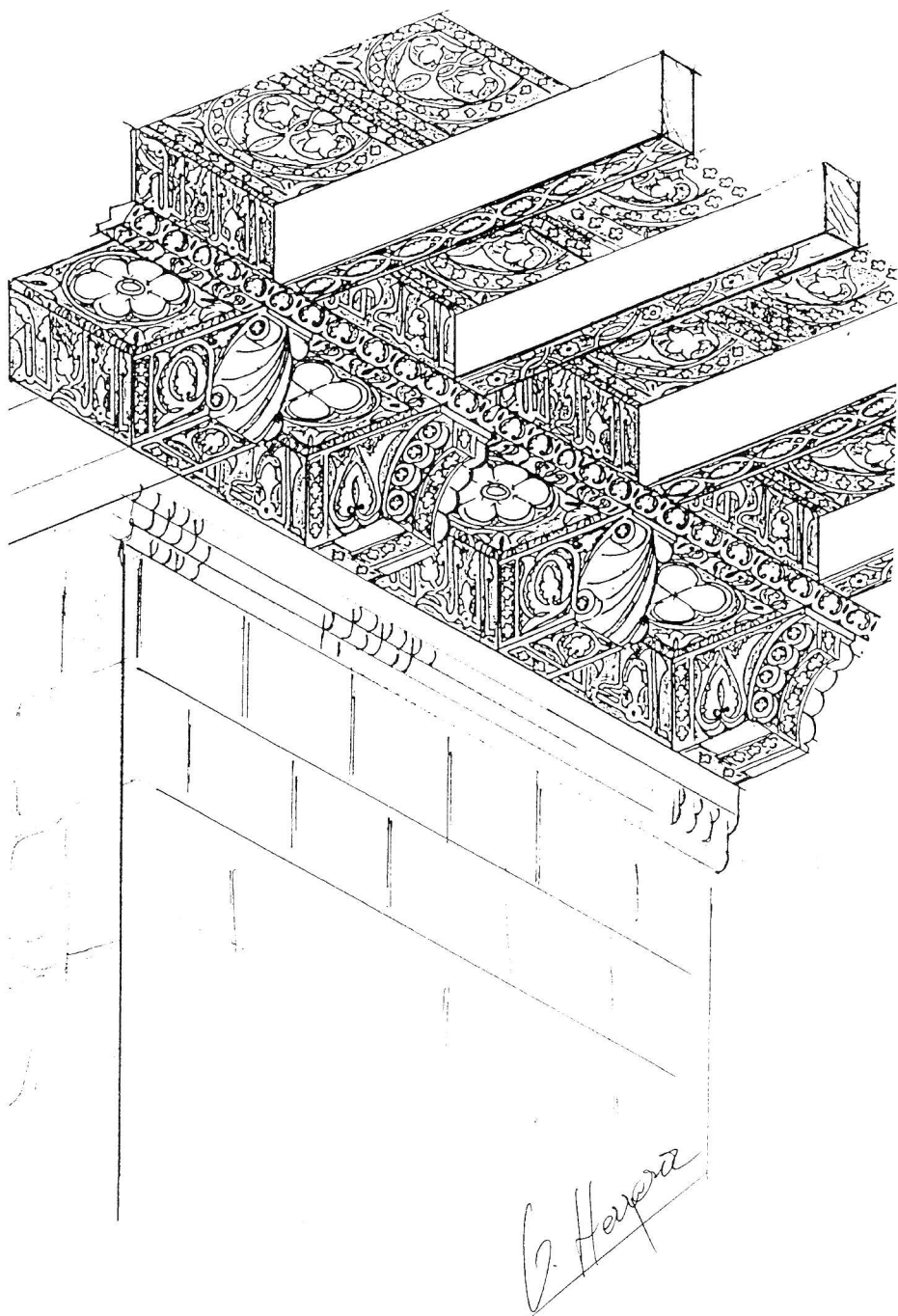


Fig. 7. Segovia. Iglesia de San Millán. Reconstitución gráfica del arrocabe o apoyo en el muro de alfarje de la nave central.

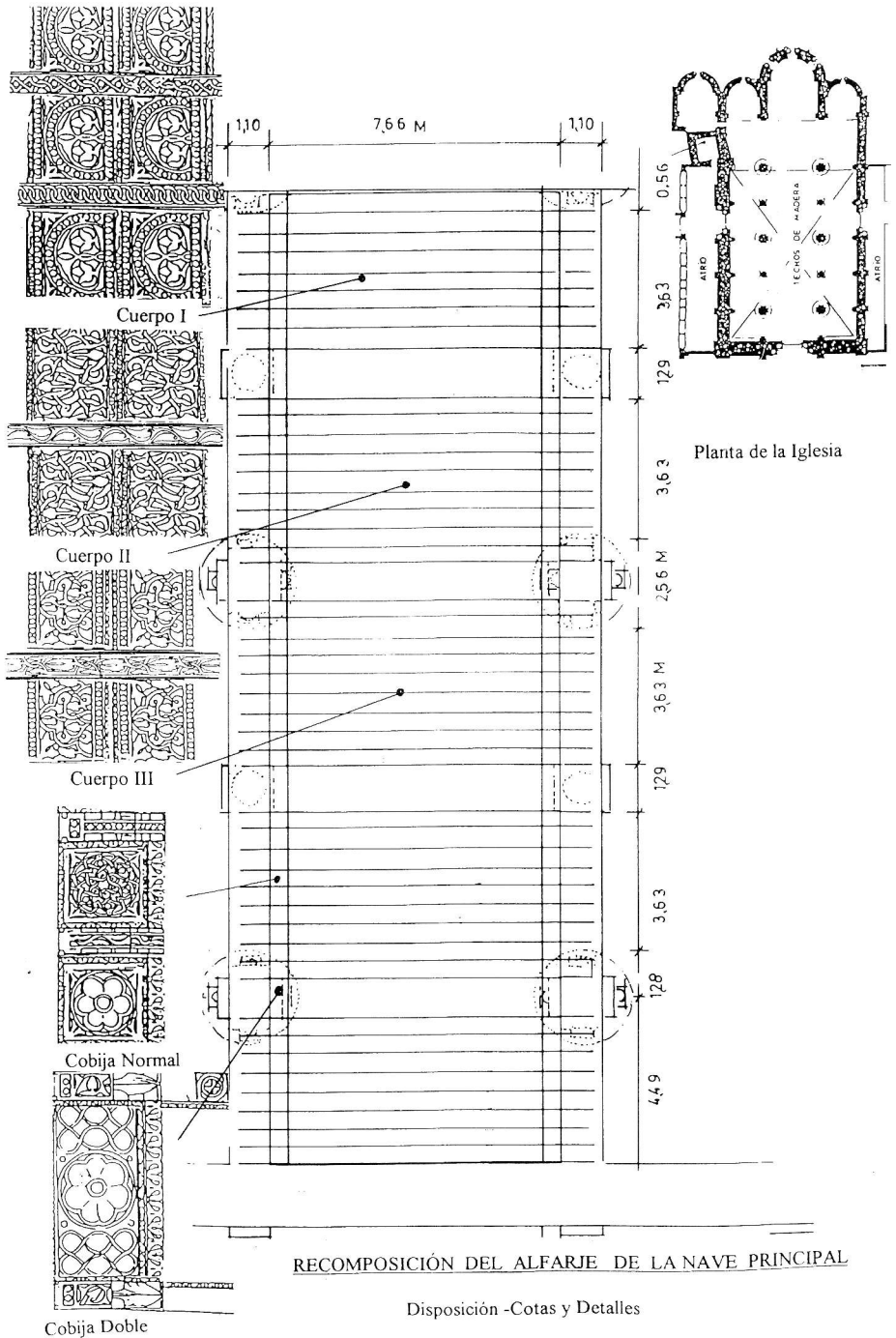


Fig. 8. Segovia. Iglesia de San Millán. Reconposición del alfarje de la nave central.

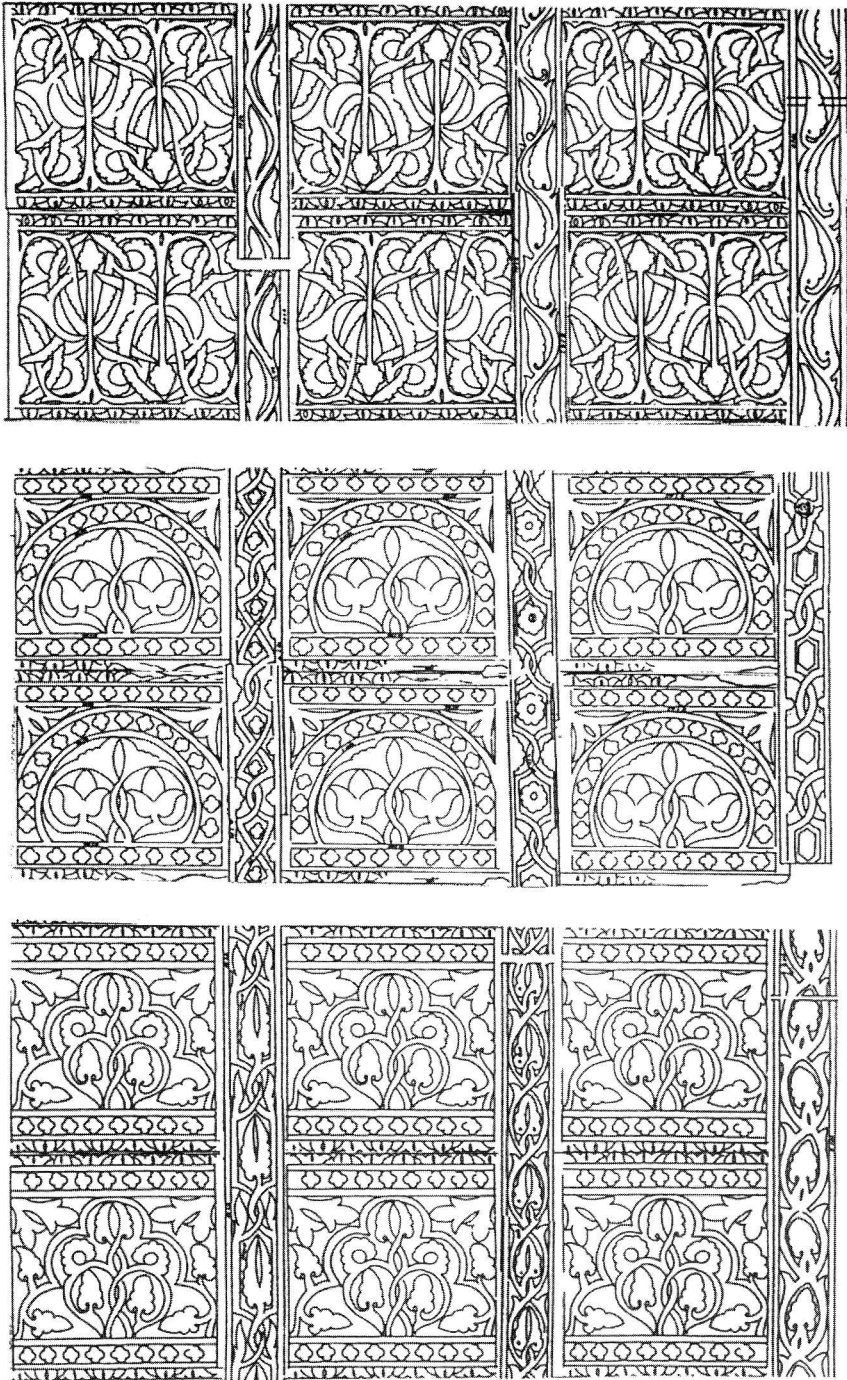


Fig. 9. Segovia. Iglesia de San Millán. Detalle de los cuerpos de alfarje de la nave central.

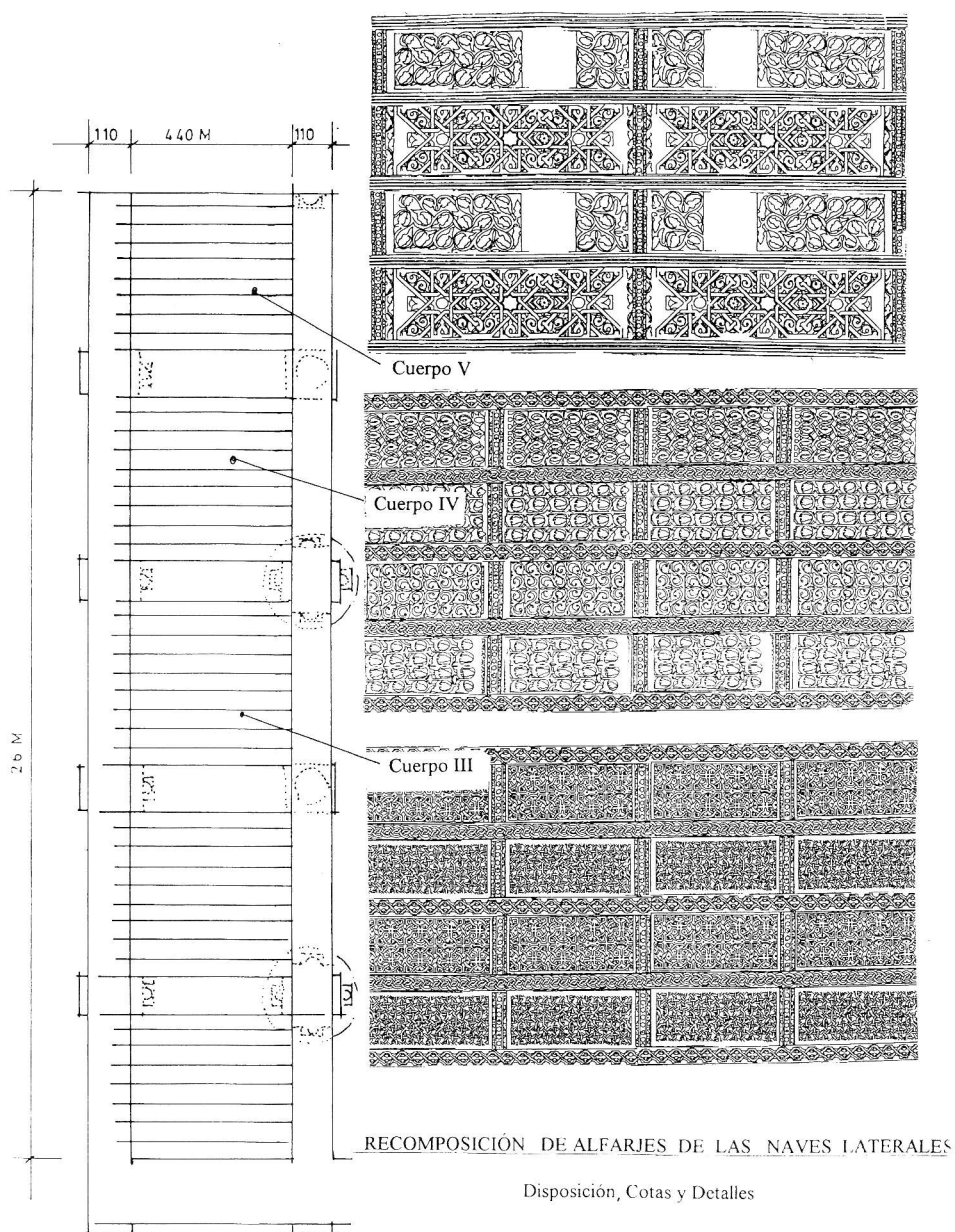


Fig. 10. Segovia. Iglesia de San Millán. Reconstrucción de uno de los alfarjes de las naves.

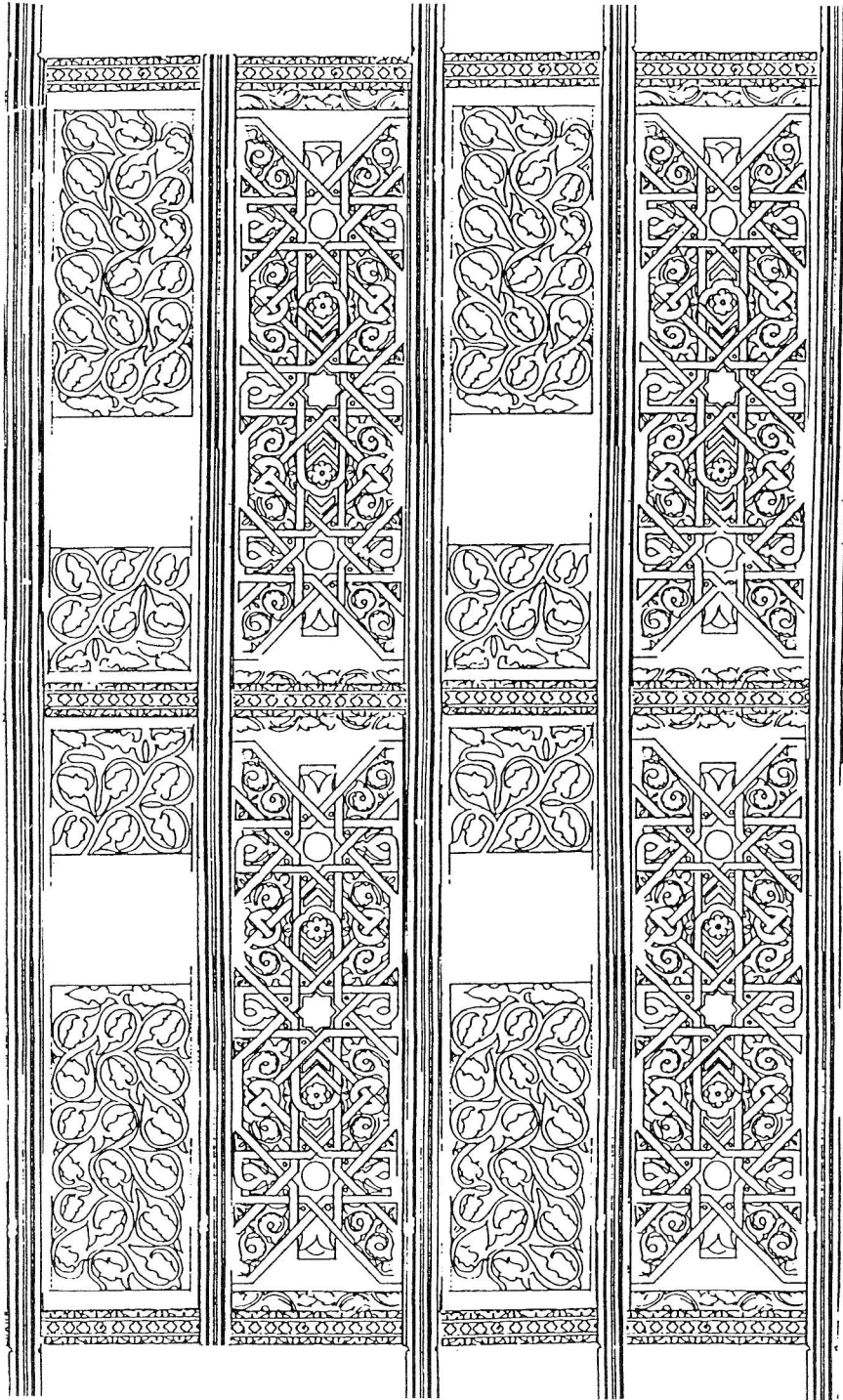


Fig. 11. Segovia. Iglesia de San Millán. Cuerpo de alfarje de nave lateral.

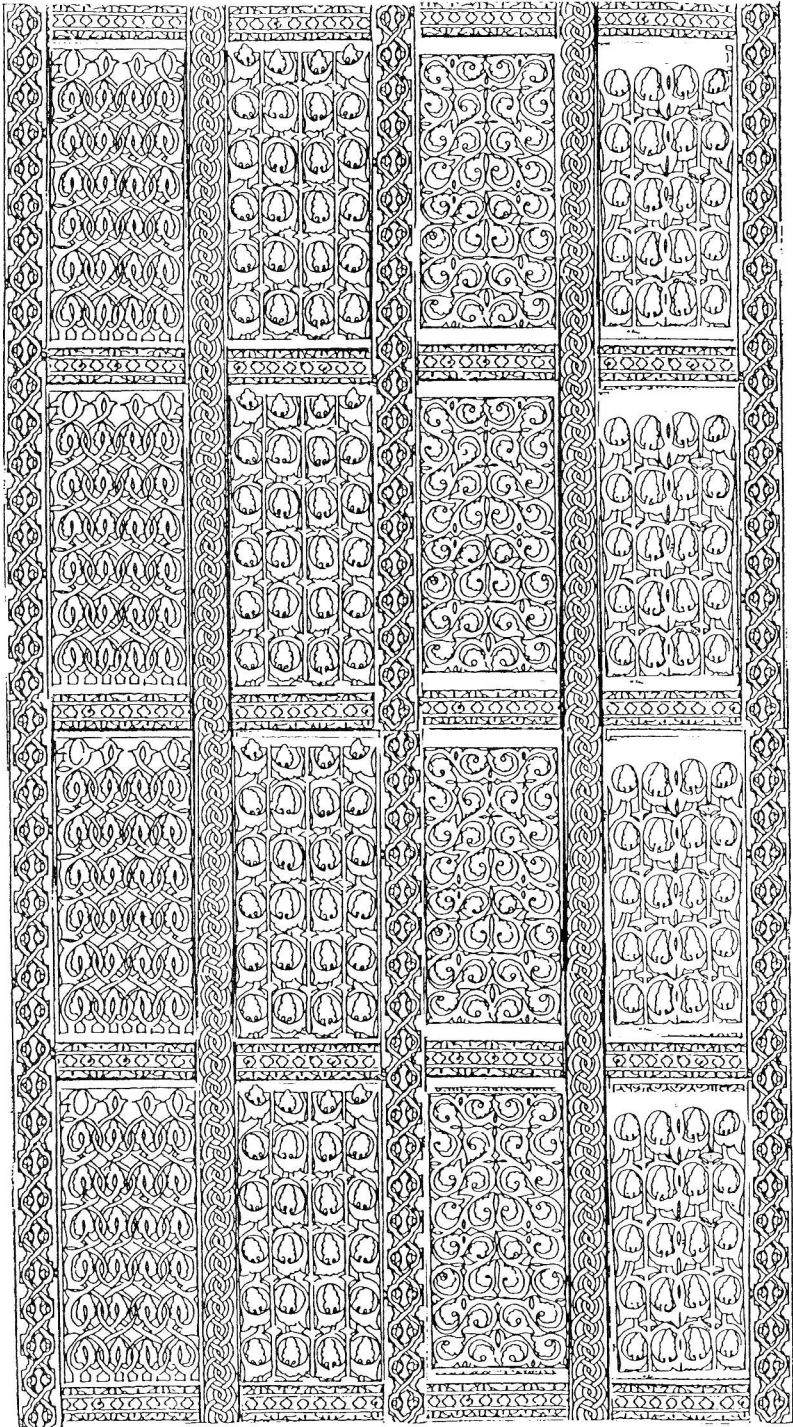


Fig. 12. Segovia. Iglesia de San Millán. Cuerpo de alfarje de nave lateral.

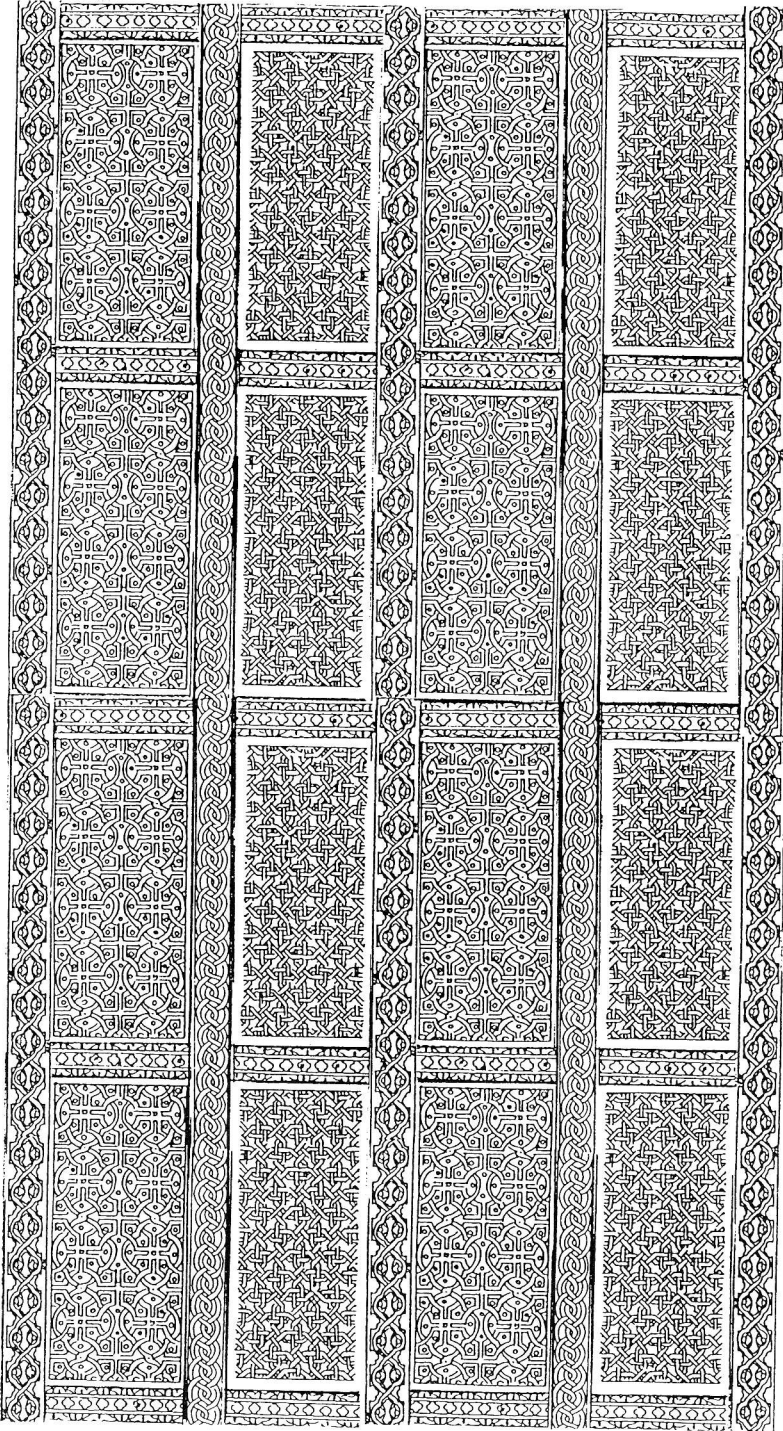
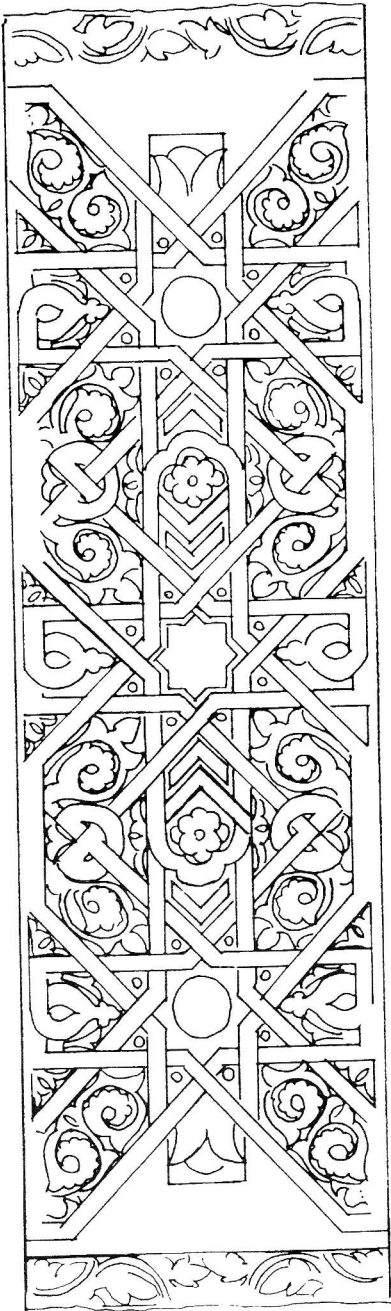
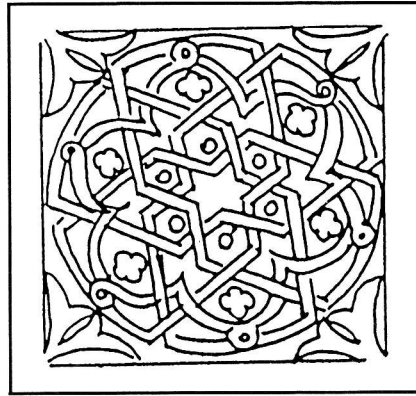


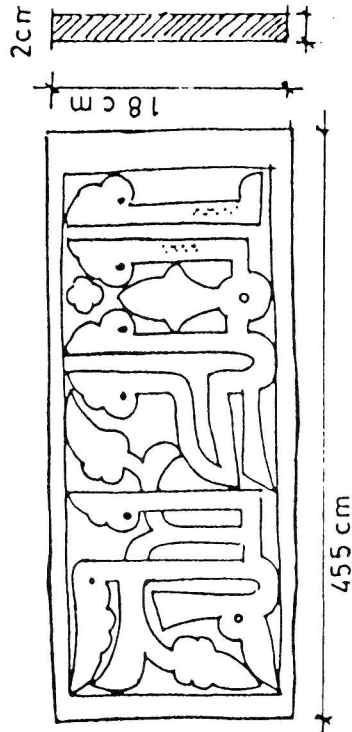
Fig. 13. Segovia. Iglesia de San Millán. Cuerpo de alfarje de nave lateral.



14



16



15

Fig. 14. Segovia. Iglesia de San Millán. Tablero de uno de los alfarjes de las naves laterales.
15. Segovia. Iglesia de San Millán. Tablica o alicer situado entre dos canes, con el texto «El poder de Dios».
16. Segovia. Iglesia de San Millán. Recomposición de una de las cobijas situadas en el arrocabe del alfarje de la nave central.

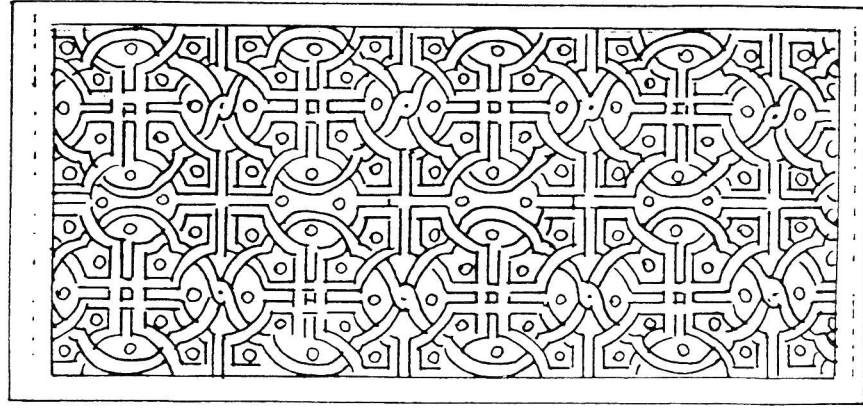


Fig. 19

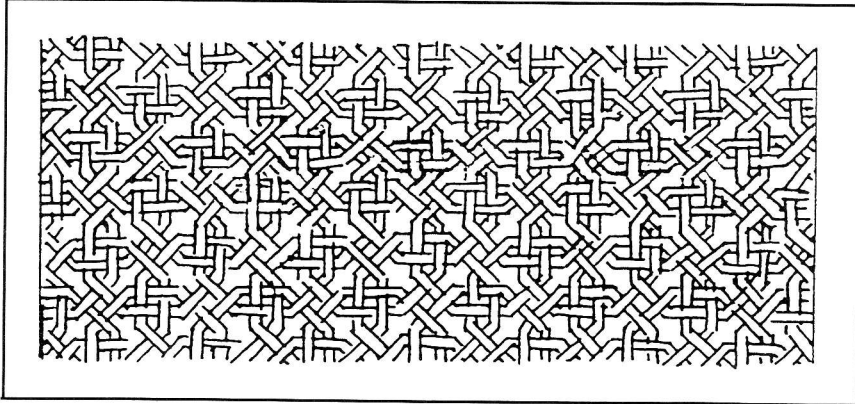


Fig. 18

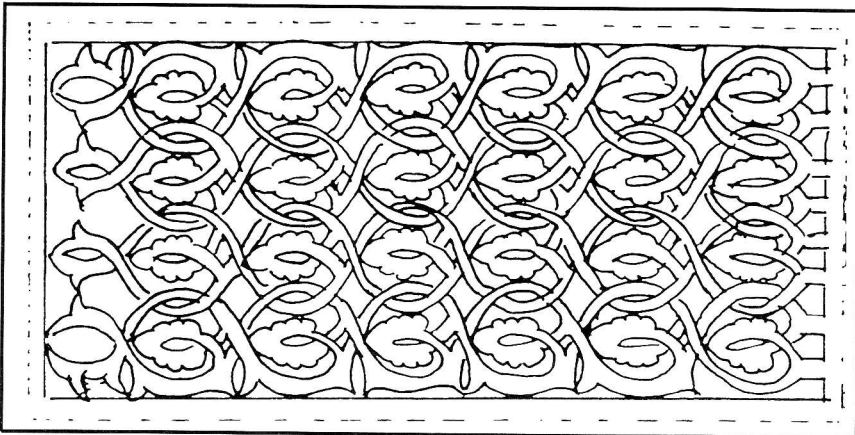


Fig. 17

Figs. 17-18-19. Segovia, Iglesia de San Millán. Recomposición de tableros pertenecientes a los alfarjes de las naves laterales.